



**CENTRO DE ESTUDIOS DE MÉXICO EN LA UNIÓN EUROPEA
FUNDACIÓN ORTEGA Y GASSET-GREGORIO MARAÑÓN**

Nueva Época N° 57/LVI
Octubre 2010

El Instituto Universitario de Investigación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón y el Centro de Estudios de México en la Unión Europea presentan la edición correspondiente al mes de octubre de 2010 del DATAMEX. Este número contiene diversos artículos enfocados al análisis de la seguridad, el combate al narcotráfico y la difícil relación de México con su vecino del Norte: Los Estados Unidos de América. También, se pasa revista a la actualidad política de entidades como Sinaloa y el Estado de México, así como a la importancia y relevancia de éstos de cara a los comicios de 2011.

M^a Antonia Martínez, Directora

Contenido:

- **Inseguridad, pasado y presente.** Liébano Sáenz.
- **Sinaloa: actores y enseñanzas del 4 de Julio.** Ernesto Hernández.
- **2011-2012: Mitos e imprecisiones electorales del Estado de México.** Marcos Marín Amezcua.
- **México y Estados Unidos: La geografía eterna y la construcción histórica.** Juan Pablo Calderón.

Miscelánea:

- **Revista Más Poder Local**
- **Curso de Comunicación Política 2.0.**
- **El Imparcial**

La mayoría de los mexicanos coincide con el señalamiento del presidente Calderón con respecto a la inseguridad provocada por el crimen organizado: los problemas actuales son secuelas de lo que no se hizo o no se hizo bien en el pasado reciente. El desencanto social por esta situación toma curso a través del rumor, y existe un juicio popular que si bien no debe ser magnificado, tampoco puede ser desdeñado. El hecho es que no hay memoria y eso significa que el país pierde capacidad para aprender y aprehender los errores presentes y pasados. El juicio de la opinión pública o publicada sobre el desempeño de un gobierno o de un presidente es circunstancial, a veces banal y en no pocas situaciones capaz de convertir un incidente o una situación en el todo.

Hoy en día, lo relevante no son las omisiones del pasado, sino las acciones que debemos emprender hoy; no solamente para evitar ser objeto del mismo señalamiento en el futuro, sino para lograr un propósito esencial del poder público: garantizar la vida y bienes de las personas, y recuperar la tranquilidad como una forma regular de convivencia y de existencia social. El presidente Calderón ha actuado con energía en materia de seguridad pública; la población lo respalda de manera abrumadora como ayer lo mostraba un estudio de Gabinete de Comunicación Estratégica (GCE), pero la cuestión que debe importar es la que se refiere a los resultados, a la eficacia de las autoridades para cumplir su tarea. El país demanda a todos los órdenes de gobierno mejores cuentas en materia de seguridad aunque la sociedad, inhabilitada por la desconfianza y el miedo, todavía no encuentra la manera de involucrarse en una lucha que es de todos.

La evaluación sobre el pasado y sobre lo que ahora se está haciendo puede resultar incómoda, pero es inevitable si se trata de mejorar las estrategias y las acciones. El problema de la inseguridad pasa, en primer lugar, por la ineficacia del sistema de justicia para sancionar a los responsables. No hay mejor manera de prevenir el delito que el abatimiento de la impunidad. Los índices de hoy, como los de ayer, son de escándalo. Los incentivos benefician al infractor y los costos a quien cumple, lo mismo en materia de crimen organizado que en muchos otros terrenos sociales. Además, la impunidad no sólo es formal, se manifiesta de muchas maneras y en múltiples espacios de la vida cotidiana y, lamentablemente, es frecuente el caso de personalidades de la vida política y social que exponen el peor ejemplo de impunidad verbal.

Por ello resulta muy lamentable lo ocurrido en la Cámara de Diputados cuando uno de sus integrantes asumió el cargo con el evidente propósito de inhibir la acción de la justicia en su contra. No se trata de presumir culpas, pero por la circunstancia que vive el país, la Cámara no debió arriesgar su frágil prestigio con una decisión de tal naturaleza. Ahora, corresponde a los mismos legisladores emprender un accidentado, veleidoso y difícil proceso interno para eliminar la inmunidad procesal a uno de sus miembros. El Congreso, como cualquier órgano de representación política, resulta ser un mal juez pese a la calidad de sus integrantes. Quizás no lo adviertan los propios diputados, pero la Cámara no enjuicia a uno de sus integrantes, sino a sí misma, en una muy complicada e inexplicable trama.

El tema de ahora, y me temo que lo será por mucho tiempo, lamentablemente, es el de la inseguridad. No caben diagnósticos simplistas, tampoco soluciones sencillas

*Artículo publicado en diario Milenio el 30 de octubre de 2010 y se reproduce con autorización del autor.

** Es consultor internacional.

como es el supuesto impacto benéfico que tendría la legalización de drogas o un pretendido pacto con quienes encabezan los grupos delictivos. El crimen organizado ha evolucionado, ha diversificado sus acciones y, peor aún, se ha pulverizado a través de múltiples células criminales, independientes unas de otras, y con una enorme capacidad de violencia y de fuego. La inseguridad y sus graves expresiones en el norte del país demandan la intervención de un criminólogo y, más que eso, de un sociólogo. La delincuencia recorre el tejido social en todos sus espacios: la familia, la comunidad, la economía y, en ocasiones, hasta la práctica religiosa, paralelamente al desprestigio y la desconfianza creciente sobre las instituciones públicas y sus representantes. Sólo nos quedan la escuela, la universidad, el maestro y los medios. La solución tomará su tiempo. La prioridad es recuperar el Estado, es decir, acreditar el monopolio legítimo de la violencia. Ello implica numerosas acciones que se están llevando a cabo, pero se trata de un proceso lento y complejo. Mejorar a las policías es asunto fundamental. El gobierno federal lo tuvo claro desde hace mucho tiempo pero en la alternancia, la desconfianza o la ignorancia impusieron a este proceso una muy costosa interrupción que se ha ido recuperando durante la gestión del presidente Calderón y con lo que muchos mandatarios, con dificultad y con mucho regateo del centro, hacen en sus estados. La situación actual está deteriorada en exceso y, por necesidad, las fuerzas armadas han tenido que intervenir en forma más explícita y directa.

El tema ahora se concentra en el territorio. No es suficiente contar con una policía nacional de élite, se requiere que los estados y municipios transformen y modernicen sus cuerpos de seguridad. Aún así, el rezago es monumental como puede constatarlo la situación penitenciaria del país o la ineficacia del sistema penal nacional.

El cambio demanda, a su vez, otros cambios en muchos frentes. No hay tiempo suficiente, al menos en lo que toca al tramo que resta de la actual gestión federal y, menos aún, si consideramos que la política conspira contra las buenas acciones, particularmente contra la construcción de un gran consenso nacional que suponga acciones en todos los ámbitos, y no sólo en el de la represión. No existe una solución fácil, pero tampoco hay tiempo que perder. Por lo pronto, tranquiliza el amplio y decidido respaldo de los mexicanos a sus autoridades en la lucha contra el crimen organizado.

Sinaloa: actores y enseñanzas del 4 de Julio

Ernesto Hernández Norzagaray*

Las elecciones del pasado cuatro de julio fueron inéditas en muchos sentidos, con sus votos se cayeron muchos mitos y certidumbres, pero también se levantaron esperanzas y sueños por mejorar una vida que cada día es más complicada para cientos de miles de sinaloenses. Bastó para ello una mezcla ideológica de frustración, desesperación, incertidumbre, democracia y mesianismo para acabar con el ciclo largo de ochenta y un años de la llamada "familia revolucionaria".

La clave fue que la gente volvió a votar en un porcentaje como no lo hacía prácticamente hace más de una década. Y esa actitud cívica es uno de los insumos

* Presidente del Consejo Directivo de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A.C.

con el que se construyó el pilar del apoyo de Mario López Valdés (Malova) y con él de legisladores, presidentes municipales, regidores y síndicos procuradores opositores.

Las elecciones de Sinaloa, -como seguramente también las de Baja California, Chihuahua, Durango o Tamaulipas-, eran y serán siempre, en teoría, una oportunidad para que los actores políticos, económicos y sociales hagan un frente común para que, al margen de la competencia e independientemente del resultado, orienten a esta sociedad convulsionada por la violencia hacia un nuevo derrotero. De ahí, pues, que más que congraciarse con unos resultados que beneficiaron a uno u otros candidatos -que tampoco está mal- conviene ver las enseñanzas y nudos que dejó este proceso para sopesar los grandes desafíos que tendrá el nuevo gobierno.

Vamos, entonces, hacia esas enseñanzas que todos deberíamos aprender para que la política siga siendo un punto de encuentro y no un lugar sin regreso.

- 1) En estas elecciones los sinaloenses en general tuvimos una lección sustantiva: El voto es un instrumento de cambio eficaz para premiar o castigar a los políticos que hacen bien o mal su ejercicio de gobierno. Y aquí no parece haber otro destinatario que no sea el PRI, que es el ejemplo de incompetencia para evitar que la inseguridad, la violencia y el desempleo hayan llegado al punto de deterioro donde nos encontramos. Entonces, es un mensaje para los militantes de este partido, pero también está destinado a la clase política emergente que vendrá a ocupar cargos públicos que reclaman postura y eficiencia en el trabajo diario.
- 2) Asimismo, en estos comicios aprendimos a reconocer que los intereses ciudadanos no siempre son los de los partidos políticos y sus candidatos. Que la agenda ciudadana lamentablemente es distinta a la agenda política, que está sujeta a otros intereses y arreglos. Y en esta lógica, resulta necesario conservar el impulso del 4 de julio, que los ciudadanos exijan un mayor protagonismo en la vida pública. Esta visto que una elección es un proceso efímero de competencia entre candidatos, lo importante es lo que viene después. Si no ocurre nada distinto sería, hay que decirlo, *la misma gata, pero revolcada*.
- 3) En la soledad de palacio, seguramente, el gobernador reflexiona sobre aquella máxima priista que recordaba hace unos días el ex gobernador Juan Millán durante una entrevista al periódico *El Debate*, de que el buen desempeño político de un gobernante se mide por su capacidad de poder transmitir el cargo a un compañero de partido (¿qué no sería acatar la voluntad popular que está más allá de un gobernante?). Esta máxima de eficacia política indica que no se hizo lo que se tenía que hacer. Pero, hay algo más que un gobernador debe aprender, impedir que el cinismo, la soberbia y la prepotencia se instalen en su partido al grado de no escuchar los mensajes de una sociedad que aun con toda su desconfianza a los políticos, sabe qué quiere y que no quiere como oferta de gobernante.
- 4) Quizá los partidos aprendieron que las coaliciones exhibieron el tamaño y el peso real que tiene cada uno de ellos. Que las bolsas de votantes leales que en otro tiempo garantizaron triunfos automáticos, son tan veleidosas que hoy están con A pero mañana podrían estar con B. Y el lugar que cada uno de ellos ocupe en el futuro dependerá menos del marketing político y más de las políticas que ataquen los problemas que le quitan el sueño a la mayoría de los votantes. Ese juego estratégico de los ciudadanos es lo que ha provocado un escenario de muchos contrapesos con los que deberá trabajarse (esperemos que con nuevos métodos).
- 5) Estos comicios deben enseñarles a las presentes y futuras autoridades electorales el valor de la institucionalidad y la prudencia política. La sana

- distancia que debe guardar un órgano autónomo con las instancias de representación política y de gobierno, no sólo es necesaria sino indispensable para garantizar su credibilidad y confianza. Hay que volver a recordar que el árbitro entre menos se vea metido en los diferendos mediáticos, es mejor para su desempeño institucional. Qué en esta ocasión, lamentablemente, no ocurrió.
- 6) Los grandes y medianos empresarios del estado que decidieron jugársela corporativamente con el PRI y su candidato en forma ostensible, debieran entender, igual, el valor de la sana distancia con los partidos. Incluso, si no lo saben, en política las exclusiones o los desdenes no solo son actos imperdonables de descortesía, sino modos soberbios que siempre terminan pagándose. El corporativismo si bien no se ha ido de México está sujeto a las reglas de competencia y sus resultados. Hoy Sinaloa logró la alternancia en el Ejecutivo, es tiempo que estos empresarios reconozcan con humildad su equívoco. Como en el caso del gobernador, no supieron leer los mensajes de una sociedad que de distintas formas hizo saber lo que no quería. En fin, no todo es negocios y dinero.
 - 7) Quienes dirigen hoy la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), cometieron el grave error de ofrecerla como moneda de cambio y utilizarla como plataforma de lanzamiento político de un miembro de este grupo con vocación plutocrática. Nunca más una autoridad debe comprometer a la institución con un partido, menos con un candidato, y debe volver a lo que define su esencia universal que es la libertad en la pluralidad. La unidad de lo diverso. Las puertas abiertas para todos. Eso educa más que mil discursos de los que hacen gala sus funcionarios.
 - 8) Los intelectuales que se comprometieron con el candidato del PRI, no deben olvidar que la esencia de la inteligencia es la crítica y ante todo el apego a los valores superiores que deben guiar a una sociedad. No se vale cuestionar actos ajenos repudiables cuando en el ámbito doméstico lo traducen en abrazos, halagos y panegíricos de una candidatura cuestionada moralmente. Si no aprenden el valor de la crítica seguramente serán buenos con la pluma, la brocha o la palabra, pero estarán lejos de ser la reserva moral de su sociedad.
 - 9) Los medios de comunicación que siguieron haciendo negocios con los candidatos -aun cuando la ley lo prohíbe expresamente porque estimula la inequidad en la competencia - seguramente aprenderán de estos comicios que el mejor favor que se le puede hacer a una democracia frágil como la nuestra, es acatar la ley porque en su respeto radica el sustento de una sociedad que requiere una representación menos sujeta a la inequidad. Que no sea el dinero el que defina la representación.
 - 10) Las casas encuestadoras, que fueron quizá las empresas que ganaron más dinero en estas contiendas tanto en la fase de selección de candidatos, como la evolución de las campañas electorales, resultaron las empresas más equívocas. Hay indicios de que algunas de ellas operaron como empresas de propaganda política y esto, como lo señalábamos en el punto anterior, viola la ley. Quizá la enseñanza más crítica para estas empresas es que después de estos comicios su credibilidad se encuentra en entredicho y deberán hacer esfuerzos para recuperar algo de lo perdido.
 - 11) Finalmente, el mensaje para los futuros gobernantes, en especial para Malova, es que los ciudadanos sinaloenses optaron por el cambio ante el fastidio por la incompetencia, insensibilidad e incluso presunta corrupción de quienes se encuentran hasta hoy en el ejercicio de gobierno. Dijeron no más de

lo mismo. Ahora debe venir el estilo y el cumplimiento de la oferta política de cambio.

Sólo, por último, no quisiera dejar de mencionar dos grandes desafíos que tienen los resultados de estos comicios: Uno, es evidente que se rompió el equilibrio de poder sustentado en la sintonía entre Ejecutivo y Legislativo; entre Ejecutivo y capital del estado, a partir del primero de enero de 2011 tendremos un esquema de poder distinto. Malova no tendrá mayoría en el legislativo pero tampoco la nueva oposición. Igual, la capital será gobernada por un miembro de las nuevas fuerzas opositoras. Entonces estamos ante un escenario de equilibrios inéditos que pondrá a prueba las capacidades persuasivas y negociadoras de Malova, pero también de quien se desempeñe como Secretario de Gobierno o líder parlamentario de esa amalgama de fuerzas que constituyeron la coalición opositora.

Dos, el otro desafío, aunque distante, no es menor: Viene de las definiciones sobre la sucesión presidencial, como todos sabemos, las fuerzas que fueron en coalición hasta el momento no han definido candidato, pero es evidente que hay movimientos en esa dirección y no necesariamente son coincidentes.

Esto permite preguntarnos, ¿hasta dónde esta definición podría afectar la gestión del nuevo gobierno estatal? Hay quienes en forma optimista señalan que son caminos paralelos y que no habrán de encontrarse, porque los une una oferta política que buscarán sacarla adelante, evitando que no entorpezca la definición nacional.

Este razonamiento suena lógico y en cualquier caso los políticos son pragmáticos, como dicen luego “vale más pájaro en mano que mil volando”, y lo otro es una batalla más de los partidos, sin embargo, ¿qué pasaría si en este equilibrio de fuerzas, la coalición se bifurca en el camino?, al fin, no es una coalición de gobierno ¿No será un factor que pondrá en riesgo la unidad del grupo gobernante? Es otro de los episodios inéditos que nos ha dejado esta contienda a la que, como muchos, otorgamos el beneficio de la duda.

2011-2012: Mitos e imprecisiones electorales del Estado de México

Marcos Marín Amezcua*

La mentira repetida mil veces...

La premisa es sencilla y se repite a mañana, tarde y noche desde los medios masivos de comunicación proclives en estos momentos al PRI (y que hacen precampaña soterrada e ilegal a su favor): en el año 2011 se efectuarán elecciones estatales en el Estado de México –entidad gobernada por Enrique Peña Nieto, del PRI– y las ganará este partido. Como consecuencia, Peña verá coronada su aspiración presidencial y el triunfo estatal de su partido será su carta fuerte para postularse para ser presidente de México. Ganará las elecciones de 2012 holgadamente dicen, puesto que ha hecho un magnífico papel como gobernador mexiquense.

Sin embargo, la valoración antes expuesta –que no repara en candidatos y capacidad de movilización opositora ni ausculta las inocultables cifras grises del gobierno Peña–, también ignora por un lado, la realidad del Estado de México y la trayectoria a la baja del priismo estatal y por la otra, subestima peligrosamente tanto

*Es analista político.

el anhelo de cambio y de transformación urgente en la entidad como la mala imagen de los gobiernos priistas, que por mucho están en sus sitios por elecciones muy desaseadas, no por ser eficaces gobernantes.

En el otoño de 2010 resulta ser apresurada la valoración con que inicia este artículo, tanto en los tiempos como en las formas y carece de verdadero sustento formularla tal y como se viene planteando. En otras palabras: cuenta con varios errores graves de apreciación que merecen ser descritos y desmentidos y a ello nos avocaremos.

Tanta alegría desbordada es injustificada. Encima, se ha explotado el físico de Peña Nieto como efecto de arrastre entre sectores femeninos. Ciertamente, no ha sido él, sino sus asesores. En este rubro ha declarado el diputado panista Jorge Inzunza que si bien el Congreso estatal autorizó la promoción de la imagen del gobierno estatal (no de Peña) se ha gastado en Peña un equivalente superior al presupuesto que destinó el gobierno federal a la política de Comunicación Social y Publicidad, el cual asciende a mil 413 millones de pesos en 2010 y es diez veces superior al del poder legislativo federal. Publicidad pagada o inducida que llega a ocupar hasta revistas femeninas o del corazón, pervirtiendo el concepto de comunicación social. El derroche resulta insultante y abusivo, desmedido e injustificado. Se propician condiciones inequitativas a su favor y sin que los hechos respalden sus palabras.

Ahora bien, la premisa inicial confrontada con los supuestos méritos de buen gobierno que se atribuyen a ese personaje, desconoce u obvia la realidad electoral que suele caracterizar hoy por hoy al Estado de México. En esas valoraciones triunfalistas hay más sentimiento con cortedad de miras de quienes las formulan, que análisis informado y ponderaciones certeras de lo que pueda suceder, de los posibles escenarios que podrían presentarse de cara a 2011 y 2012. Como se dice coloquialmente: falta que corra mucha agua bajo el puente y se están adelantado vísperas sin mayor sustento.

En otras palabras, es prematuro suponer que Enrique Peña Nieto ha sido un buen gobernador y pretender que ya es presidente en y desde 2010, cuando no se ha movilizadado la nación como es natural, en unas elecciones presidenciales. No se puede al viejo estilo priista, declarar un triunfador como se viene haciendo, sin siquiera haberse efectuado una campaña electoral que involucra a muchos actores. Por lo demás, las elecciones del año 2012 son unas elecciones que tienen aún cuentas pendientes que facturar de 1994, 2000 y 2006, sumando su propia complejidad. Y el PRI no ha sabido ser oposición, por lo cual tampoco se ha renovado en esta última década. Todo ello juega un peso específico en el resultado final. Los electores lo saben y lo ponderan. Por eso es un enorme error de análisis el suponer que todo está ya planchado y Peña ha ganado lo que no ha contendido.

Desmitificaciones necesarias del peso electoral mexiquense.

En torno al Estado de México hay muchos mitos e imprecisiones cuando se hace una somera valoración de temas electorales; sobre todo refiriéndose al supuesto triunfo priista, sin justipreciar adecuadamente la importancia electoral de la entidad y el significado de cuanto sucede en las urnas estatales.

Es muy posible que ello suceda al tenor de un desconocimiento certero de cuando allí sucede, por una influencia en las preferencias personales de quien opina y sobre todo, por una valoración inexacta y desconocedora de cuanto supone electoralmente en los hechos, ver lo que acontece en esa poblada y diversa entidad mexicana.

Sin duda que hay datos objetivos que debemos considerar cuando interpretamos lo sucedido en ese estado de la unión, pero al mismo tiempo son datos

que nos deben permitir no exagerar ni tergiversar la verdadera inercia electoral de esa entidad y sus posibilidades de cambio político vislumbradas para el año 2011, con un impacto más relativo de lo que se sospecha en los resultados de 2012. Relativo, repetimos. Las alianzas coyunturales que se proponen no son nuevas, pero tampoco servirán como guía para 2012 y cabe no olvidarlo.

Partamos de que en efecto, el Estado de México es el estado más poblado (11 millones en números redondos) y electoralmente se compone de una vasta población urbana que reúne a todas las clases sociales y consta de una muy completa población rural. En otras palabras: frente a un proceso electoral bien puede medirse qué piensan los mexicanos del campo y de la ciudad, de sus candidatos y sus siglas.

También es verdad que la entidad puede ser, repetimos, puede ser, un bastión de gran consideración para cada partido político. Y puede suceder que no lo sea, dada su diversidad. Experimentar allí no necesariamente reflejará datos certeros para el futuro.

Hasta allí lo que es verdad. Luego vienen los asegunes. Hay tres errores valorativos frecuentes a nuestro juicio, pero que tuercen el supuesto peso real y significativo que se le suele atribuir a la entidad:

1.- Se dice que los resultados electorales locales del Estado de México comportan un adelanto de las elecciones federales. Se asegura que lo que sucede allí impactará puntualmente en el ámbito federal.

2.- Se dice que quien se queda con el Estado de México, al año siguiente se queda con la Presidencia de la República.

3.-Se afirma que todo partido político que gane la gubernatura del Estado de México, posiblemente garantiza para sí el voto mayoritario de ella, dirigiéndolo en pro de sus intereses y aspiraciones de carácter federal.

Son datos que suenan atractivos, propios de un gurú político sí, empero siendo terca la realidad, se nos revela la relatividad de estas apreciaciones y aseveraciones sin sustento o muy subjetivas, que tal y como se han planteado son ficticias, en los hechos.

Premisas necesarias: análisis obligados.

1.- Se dice que los resultados electorales locales del Estado de México comportan un adelanto de las elecciones federales. Se asegura que lo que sucede allí impactará puntualmente en el ámbito federal.

Pero no es tan contundente e insalvable el supuesto de que el resultado electoral estatal impacta siempre en el federal. Las aburridas elecciones de 1993 que le dieron el triunfo al PRI repitieron el triunfo electoral en 1994 en las elecciones federales, que obedecieron a circunstancias muy distintas a las estatales. No hay nexo de unión entre ellas. Ergo, no nos sirven de parámetro.

Desde entonces no ha sucedido el mismo fenómeno traducido en: triunfo estatal del PRI es igual a triunfo federal del PRI. El PRI ha perdido desde entonces las siguientes dos elecciones presidenciales, aun ganando las estatales. Y con porcentaje de votos nacionales a la baja y sin haber renovado su imagen y sus cuadros, que padecen un enorme descrédito en los ámbitos local y nacional. Entiéndase: el peor enemigo de Peña Nieto es su propio partido desacreditado.

Desde que en 1996 se estableció el corredor azul y el corredor amarillo que sacaron al PRI de las zonas más pobladas y ricas del Estado de México y lo mantuvo apartado de ellas por doce años, no se ha dado esa repetición favorable doble que alardean y pronostican los priistas para las elecciones de 2011 y 2012.

Esa premisa que permite a los priistas pensar que las elecciones de 2011 las ganarán en la entidad (pues Peña es un magnífico gobernador, dicen) y que gracias a ello ya imparables, los catapultarán a ganar las elecciones federales de 2012, nos advierte y recuerda que el PRI perdió las elecciones de 1996 y las federales de 1997, que en 1999 ganaron la elección estatal acusada de un severo desaseo, pero perdieron estrepitosamente las elecciones presidenciales de 2000, que dieron paso al Partido Acción Nacional con Vicente Fox. No hubo nexo entre ambas elecciones estatales y tampoco con las federales, obedeciendo a circunstancias muy distintas; por lo tanto, no sirven como antecedente de su furor.

Seis años después, en 2005, el PRI ganó dos a uno con Enrique Peña Nieto en una elección que hizo gala de todo el poder del gobierno estatal cargado ilegalmente a favor de Peña, pero ni así ganaron la presidencial. En 2006 El PRI perdió la elección presidencial con una baja de al menos 3% de preferencias en el electorado que los votó en 2000. El PRI nacional incluso pasó de segunda a tercera fuerza política nacional.

Si bien en la democracia no hay nada escrito, son cifras que nada auguran ni justifican al PRI en su desbordada confianza de ganar la elección estatal de 2011 y de refilón y sin mayor esfuerzo como plantean, que ganarán la Presidencia de la República en 2012.

Se dice que quien se queda con el Estado de México, al año siguiente se queda con la Presidencia de la República.

Por lo expuesto en el inciso previo puede verse la falsedad de esta premisa en los tiempos que corren. Esta premisa responde a la época del partido hegemónico que fue el PRI, pero no es acorde con la realidad de una sociedad mexicana más competitiva y exigente ni con la del Estado de México de los últimos 18 años. No corresponde con las cifras a la baja del priismo ni tampoco augura triunfos seguros a la oposición. Se está echando mano de los medios para repetirla a tambor batiente, aturdiendo antes que permitiendo el análisis certero.

Todo queda pues en una muy planeada campaña mediática que vulnera los tiempos electorales repitiendo una aseveración no comprobada. En 2010 no hay candidatos ni Peña ha ganado nada.

Así pues, si bien el PRI se quedó con la entidad en 1999 y en 2005, perdió las subsecuentes elecciones presidenciales. Por otra parte, en el supuesto de que el PRI fuera derrotado en una alianza opositora que ganara la entidad en 2011, tampoco supondría un triunfo opositor de cara al año siguiente ni podría verse como experimento de nada. La realidad mexiquense no corre de la mano de la nacional. Y eso siempre lo han sabido en esa entidad y quien la analice, pondérela. Los resultados allí están para su debida reflexión.

Empero, si triunfara la alianza vía coalición –la única opción posible–, sí infringiría una doble y profunda derrota al PRI: por no ganar la elección estatal y a su “candidato” puntero Peña. El trabajo y la capacidad política opositora deberá contar con las mejores acreditaciones para un gobierno opositor viable, que ciertamente y atendiendo a nuestra experiencia en gobiernos opositores, de ocurrir, deberá afrontar enormes desafíos, dado el rezago manifiesto que dejará el priismo en la entidad en caso de pederla y que aflorará.

Así, en pocas palabras: la elección de gobernador no ha estado directamente relacionada con la elección presidencial y no hay elementos objetivos de peso por los que en esta vez sí haya esa relación. O nadie los ha mencionado. Será que no los hay.

Se afirma que todo partido político que gane la gubernatura del Estado de México, posiblemente garantiza para sí el voto mayoritario de ella, dirigiéndolo en pro de sus intereses y aspiraciones de carácter federal.

Esta última aseveración nos explica porqué la izquierda nacional que representa López Obrador, no desea alianzas en la entidad, bajo el malentendido supuesto de que en caso de que gane una candidatura a su hechura y sin alianzas, podría cooptar el voto clientelar y canalizarlo para sí en la elección de 2012. Ese control ilegal del voto que propone López Obrador es además de ilegal, poco realista, pues los ciudadanos de 2010 son más cautelosos en la manera de destinar su voto. Por otra parte, él representa la fractura el voto opositor aliancista, único capaz de propiciar un cambio en el Estado de México.

La tercera premisa en caso de persistir López, abre la posibilidad de dejarle el camino libre al priismo en caso de sabotear la alianza opositora; que ha demostrado desde hace años que cuando la alianza es exitosa, logra un cambio democrático y perdurable en las entidades en que lo ha conseguido. Ejemplos como el de Yucatán o Chiapas en el pasado reciente y Oaxaca y Sinaloa en la actualidad, lo comprueban. El PRI jamás vuelve a ser un partido hegemónico, aunque retorne al gobierno, toda vez que las alianzas rompen ataduras y clientelismos.

El priismo mexiquense, con signos de agotamiento.

Acaso saldría sobrando recordar que el presidente priista Ruiz Cortines ganó la elección federal de 1958 con el 80 % de los votos comparado con Labastida que perdió en 2000, con apenas el 35% de sufragios a su favor. Para el Estado de México –cuyas cifras de estancamiento y carencia de proyecto se han agudizado con la administración de Enrique Peña Nieto– no nos muestran la mejor carta de presentación para quien –dicen otros, pues él lo niega– aspira a la Presidencia de la República.

Peña Nieto no goza de los mejores números ni tampoco ha demostrado capacidad real para resolver el enorme rezago que han representado 82 años de gobiernos priistas en su entidad. Pesa mucho su evidenciada y exasperante imagen de persona lejana a los problemas estatales y ajena a los nacionales (evade cada uno de ellos), derrochando dinero público en publicidad a su persona. Demasiada retórica y muy poca acción. El estado que gobierna, amén de no presentar un proyecto a largo plazo (problema endémico del país) ni las mejores cifras a nivel nacional (no es puntero en nada), tampoco logra unificar voluntades ni propuestas en torno a este funcionario, cuya trayectoria y méritos son bastante cuestionables.

A Peña Nieto no se le conoce ninguna gran solución objetiva y de alcance a ningún problema ni tampoco se le sabe un solo esbozo de país. Interesante tratándose de un presidenciable al que muchos dan por ganador. O nadie las ha mencionado ¿Será que no las hay? Y le pesan en contra temas como Atenco, Montiel, Paulette, segundo piso.

Pero quienes analicen al Estado de México deberían valorar los siguientes aspectos, que ponen en duda que el PRI gane la elección de 2011, lo haga con o sin holgura o sin ser la mejor carta de presentación de Peña:

a) Debilidad interna del PRI: El priismo ha dado muestras de inconformidad debido a que el “grupo Atlacomulco” ha monopolizado la gubernatura, colocando a Toluca y a su región por encima del resto de la entidad. Es elocuente que en la elección de 1999, el priismo del Valle de Tlalnepantla reclamara posiciones y la misma candidatura a

gobernador, exigiendo el cese del monopolio atacomulquense-toluqueño. Peña sabe que deberá conciliar esa situación y todo indica que no lo hará. Se anticipa ruptura o disminución de simpatizantes.

b) Descrédito del PRI estatal: Para más INRI, el priismo del Valle de Tlalnepantla que fue invitado a ocupar cargos en Toluca como una compensación a ese monopolio Toluca–Atacomulco, tiene como el priismo de esa otra región, una sobrada mala reputación de corrupción, ineptitud e incapacidad que fueron evidenciadas ampliamente durante los doce años de gobiernos panistas y perredistas locales, y no goza del mejor cartel en la región de la que proviene. Eso es propio de un partido que no se ha renovado.

En cambio, ese grupo no logra que se perciban los supuestos avances, los logros, las aparentes concreciones de proyectos del gobierno Peña. Pareciera que la casta que gobierna en Toluca trabaja para sí y Toluca es una especie de otro planeta que poco o nada incide en el desarrollo de las partes más pobladas y prosperas de la entidad, de por sí supeditadas al ritmo de la Ciudad de México, con la que desarrollan gran parte de sus actividades y no con Toluca, y que avanzaron mucho más mientras las gobernó la oposición por 12 años, hasta las desaseadas elecciones de 2009, en que el PRI ganó necesitando alianzas y ya no por sus propias siglas.

Las actuales administraciones priistas (2009-2012) en los otrora corredores amarillo y azul, han resultado ser un verdadero fiasco que no ayudan a la causa priista y de Peña Nieto.

c) Carencia de cuadros renovados: El cacicazgo ejercido por un grupúsculo de políticos estatales cuyos apellidos se repiten en los puestos públicos, que pasan de padres a hijos, no depara ni popularidad por las siglas de un partido caciquil ni democracia plena que crezca al amparo de sus redes clientelares. Aunque sea Peña el gobernador. Falta todavía ver el nombre del sucesor.

Romper la inercia del voto comprado, del fraude electoral y del aplastante aparato gubernamental priista se antoja complicado para una entidad asfixiada por ello en sus finanzas y con alarmantes rezagos teniendo al PRI al frente de sus destinos. Pero el modelo está agotado por esa falta de renovación y hay un electorado dispuesto a cambiar las cosas. El deseo de cambio se ha fraguado por décadas.

Las alianzas opositoras.

Sin reconocer la realidad estatal arriba esbozada, se las ha descalificado señalando que su "ansia desbordada de poder" no busca sino nada más sacar al PRI del poder. Tal verdad de perogrullo hay que completarla, pues no sólo es eso (tarea legítima en toda democracia): está probado que el PRI tiene fuerza en el Estado de México y que en las elecciones de 1999 y 2005 la carencia de alianzas dio por resultado un fracaso para los opositores. No es que por sí solos no obtengan votos, pero no los suficientes como para que se efectúe un cambio urgente en Toluca, la capital estatal.

Por otra parte, si la mal llamada *Ley Peña* obliga a conformar programas comunes, entonces los partidos opositores al PRI deberán plantear justo una opción que convenza a un electorado que sabe, percibe, intuye que el PRI debe dejar el poder, que agotado, gobernando no aporta ya mucho más en estos momentos y que es menester concentrar nuevos esfuerzos en nuevos grupos y proyectos políticos que impulsen reformas que, por el hecho de un acuciante estancamiento político, se han detenido o simplemente no han llegado en detrimento del desarrollo estatal.

La apremiante rotación de cargos y grupos políticos –con la intermediación del voto de los ciudadanos– y la conveniente renovación partidaria de cuadros políticos ante el desgaste de un PRI carente de nuevas propuestas, también son parte de un proyecto aliancista que demuestra ser mucho más que una soslayada ansia

desbordada de poder, como equivocada y amañadamente se ha descalificado a las alianzas posibles.

El Estado de México es importante, pero lo será no por el número de votos que aporte en 2012, sino por lo que representará un posible fracaso priista en 2011. Peña Nieto, en caso de que su partido perdiera las elecciones, tendría muy complicado al interior de aquel hacerse con la candidatura presidencial si sus cartas credenciales no son las más óptimas (considerando que hubiera perdido su partido la elección mexiquense) y de cara a la nación, le costaría doble trabajo convencerla de que ha sido un excelente gobernador, pues además de que las cifras ya desmienten que así sea, perdida la gubernatura por su partido, sería poco creíble que él fuera la persona idónea. Y falta ver si ganara, con qué porcentaje lo haría.

Conclusiones

Por todo lo antes mencionado, el PRI sabe que se juega más que una gubernatura en el Estado de México. Se juega la viabilidad de a quien se ha querido presentar por algunos, como el *curatodo* de los males nacionales, quien además acaso por su persona lo fuera, pero la camarilla que lo acompaña no cuenta con la mejor memoria ni el mejor referente entre los ciudadanos. Los ciudadanos mexicanos lo saben bien, por lo cual es pertinente no soslayar su capacidad de pronunciamiento que de ser eficaz, eliminaría la posibilidad de triunfo del priista Enrique Peña Nieto, si hace valer el repudio a quienes lo sostienen.

En todo caso este personaje niega sus pretensiones y no se le conoce una sola idea, un solo esbozo de país. Para ser quien dicen que ya es, resulta grave y desconcertante. ¿Cómo ganará alguien que no dibuja una idea de país? Es evidente que no resulta ser entonces la persona idónea para semejante proyecto de gobierno.

México y Estados Unidos, la geografía eterna y la construcción histórica

Juan-Pablo Calderón Patiño

La vecindad geográfica entre Estados representa una realidad que marca sus relaciones en diversas aristas. Así lo ha sido la frontera que en poco más de 3,000 Km. divide a México y Estados Unidos.

La geografía, inamovible para México y Estados Unidos, es una condición para ejercer la creatividad y poder tejer los diversos canales de entendimiento, comunicación y también la resolución pacífica y civilizada de conflictos, que por la densidad de la relación, la historia ilustra que aparecen y nunca tienen tregua. Sólo la labor política y diplomática representa la solución. Sólo las estructuras democráticas y soberanas de cada nación pueden coadyuvar al entendimiento que reconoce también la necesidad de marcar el rumbo nacional de cada país.

México y Estados Unidos no sólo tienen límites geográficos que dividen sus respectivos Estados. Las fronteras son también culturales, civilizatorias, de cosmovisión y profundamente sociales en cuanto a las desigualdades de desarrollo que cada nación mantiene.

La integración comercial alcanzada e institucionalizada en un Tratado de Libre Comercio, que junto con Canadá formalizan el bloque norteamericano desde 1994, no es el muro que impida que cada nación guarde la capacidad soberana de conducir su destino, incluyendo la conveniencia o no de tener un peldaño de mayor integración comercial. Cosa que en el mediano plazo parece imposible.

A 16 años del TLCAN, las grietas que le impuso nuevos bloques comerciales más dinámicos (como China y su fortaleza en el Sudeste Asiático o la Europa Comunitaria ampliada a 27 miembros), son palpables por el reto de ampliar la competitividad y las redes de infraestructura y logística en América del Norte. Sin embargo, muchos siguen obstinados en el vasto caudal cuantitativo de lo que representa Estados Unidos para México, como el que el país más poderoso del mundo capta más del 80% del comercio exportador mexicano o que el capital estadounidense en Inversión Extranjera Directa en el país con menos desarrollo en Norteamérica, sea de más de la mitad de lo invertido. Ni que decir de los mayores flujos migratorios del mundo que están entre las fronteras.

Hace unos meses se realizó en Campeche la XLIX Reunión Interparlamentaria México-Estados Unidos. A casi medio siglo de existencia de este mecanismo entre homólogos parlamentarios, se desprenden dos lecciones claves que hay que resaltar. La primera, su institucionalización en la relación bilateral, que recuerda que el diálogo entre estructuras oficiales no sólo transita entre los titulares de los respectivos Ejecutivos Federales. La segunda, la capacidad de inclusión política y regional que *per se* existe en las Delegaciones nacionales de los dos países con sistema bicameral. Sin duda, este vínculo junto con la Conferencia de Gobernadores Fronterizos coadyuva no sólo al diálogo político sino también a conocer las impresiones netamente regionales binacionales, en el caso de esta última y nacionales en cuanto a las Interparlamentarias.

A casi medio siglo de la primera Reunión Interparlamentaria, el mundo ha cambiado con fuerza e intensidad. También lo han hecho México y Estados Unidos, que hoy no sólo buscan entendimientos enmarcados en la interdependencia, como lo ilustran la "sincronización de ciclos económicos y productivos", sino también en viejos desafíos y nuevos retos.

A casi dos décadas desde que empezó la negociación entre México y Washington para el TLC en Norteamérica (dado que ya había un Tratado antes entre Estados Unidos y Canadá), Carlos Salinas no se cansaba en mencionar que México por primera vez exportaría mercancías y ya no personas. Hoy la realidad demuestra que casi medio millón de mexicanos, intentan migrar, como bien dice el economista Antonio Gazol: el TLCAN no abrió la oportunidad de México para acceder al mercado más dinámico del orbe, pues antes de 1994 México ya tenía acceso en gran parte a ese mercado, además de los montos de dependencia histórica en su comercio exterior.

A contracorriente del tema migratorio que no sería negociado en el TLCAN, México cerró el tema energético. O bien, al revés, se dejó puesto en claro dos intereses estratégicos para ambos países. Intereses que se transformarían para Washington después del 11 de septiembre, en seguridad. Para México, la deuda pendiente del desarrollo. Más allá de los gobiernos en turno en México, la gran asignatura es ¿cómo tejer una nueva relación con Estados Unidos, en un proceso democrático que escape a coyunturas y al peso de personalismos presidencialistas mal identificados como posiciones de Estado? A finales de los ochentas y en la década de los noventa, se tuvo la inteligencia de saber darles avenidas propias a cada temática, para de esa manera impedir que un tema contaminara toda la agenda bilateral. Se logró "desnarcotizar" la agenda. Después con Fox se "migratizó"

El déficit social y las desigualdades sociales plantearían la lógica de tener una calca de los modelos de la Unión Europea en compensación al desarrollo y que tuvieron éxito en España, Irlanda, Portugal, etc. No obstante, la misma fórmula es difícil de calcarla en América del Norte, en buena parte porque los esfuerzos integracionistas ni son tan avanzados y no hay interés de integraciones con mayor calado político. La razón indica que la originalidad y caso único en el mundo (¿Cuántos

viven junto a la potencia? de América del Norte, harán que el pragmatismo estadounidense en aras de una gobernabilidad y desarrollo en la región se haga algo al respecto. Otra interrogante se desprende: ¿Qué va ofrecer México a cambio? y entre el nacionalismo mal entendido y la casi anexión que plantean personajes sólo por el hecho del cordón económico y comercial, la pregunta del millón ¿Cuál será el siguiente peldaño hacia la integración? De nueva cuenta citando a Gazol, ¿le daremos rumbo (agregaría el que escribe esto, con esencia nacional)?

Ante los legisladores mexicanos en la pasada Interparlamentaria, el gobierno federal de México fue insistente en la idea de que nuestro país es el socio idóneo que necesita Estados Unidos. Primera falla, dar como orden y sentencia lo que creen que es verdad nacional. Segunda falla, que va más allá del encuentro entre parlamentarios, la incapacidad para convocar como gobierno federal a poner en la agenda nacional ¿Qué queremos con Estados Unidos en el siglo XXI? Es bien sabido que gobierno que no moviliza al consenso nacional, es un gobierno cojo y a punto de cerrar la puerta. Ni hablar de que pueda tener visión de Estado.

En la necesidad de buscar una nueva vía con Washington, independientemente del 2012 y de los siguientes sexenios, México no puede estar aislado y devorándose sólo en el inmediatismo. Al compás de eso, los mexicanos debemos desobedecer esa oración de que tenemos que convencer a Estados Unidos de que somos su mejor socio. Primero tracemos nuestra ruta de navegación y reconozcamos que por más abierta que este la válvula a la migración poniendo un terrible "darwinismo migratorio", por más porosa que se encuentre la frontera a armas de fuego o que nos seguimos "desviviendo" por los enormes flujos del comercio, sin mirar que lejos de diversificar nuestras exportaciones, somos más dependientes de un solo país y en consecuencia de su "convergencia macroeconómica" como le gusta decir a Jaime Serra.

Reconozcamos la urgencia de no perder la esencia nacional. Ocupémonos de nuestros problemas internos que son la mayor vulnerabilidad en nuestra soberanía y destino. El mayor riesgo a la seguridad nacional del Estado mexicano está en casa, así lo han dicho los especialistas en la materia.

La lucha contra el flagelo de la pobreza, la desigualdad, la pobreza política y el "Estado secuestrado" son los mayores pendientes de México y si no los sabemos enfrentar con Política de verdad, no podremos tener fuerza para negociar con Estados Unidos, que de paso respeta al país que se deja respetar. ¿Qué sería México si no hubiera tenido la frontera con Estados Unidos frente a su incapacidad de generar empleos bien remunerados? La corresponsabilidad es entendida, cuando no se piensa que el vecino mayor lo haga todo, sino en su capacidad en que cada quién haga lo que tiene que hacer y eso es soberanía para entender la responsabilidad compartida en las realidades en donde tenemos una interdependencia.

El artero asesinado del candidato del PRI a Gobernador en Tamaulipas, es una afrenta al México que aspira a ser democrático, y es un mal augurio para entendernos soberanos frente al vecino del Norte, que "casi escucho el estruendo de las balas" por la cercanía con su territorio.

Nuestra vulnerabilidad interna no nos puede dejar con la soberanía como anhelo. Rescatar al Estado mexicano, reactivar las causas nacionales y recuperar a la política, incluida una pendiente nueva institucionalización para el poder democrático, es el único camino que pavimenta una legitimidad responsable con los mexicanos que vendrán, pero también en poder tener un nuevo diálogo con Estados Unidos, en el que no sea necesario convencerlos con fuegos de artificio, que somos los socios que ellos quieren. Primero, sepamos los mexicanos que queremos de nosotros.

Miscelánea

Revista Más Poder Local

Desde el Departamento de Comunicación Política e Institucional de la Fundación Ortega-Marañón nos complace remitirle el número 2 de MÁS PODER LOCAL (<http://www.maspoderlocal.es>).

EN PORTADA

- Paradojas de la corrupción municipal.
- El bautismo del Open Government.
- Participación ciudadana en la política municipal: ¿verdad o mentira?
- La nueva frontera de la administración electrónica.

ADEMÁS

- Análisis electoral Latinoamérica: Brasil, Perú, Paraguay, Argentina.
- Artículos de consultoría sobre comunicación política: comunicación 2.0, marketing social, comunicación institucional, etc.

Taller de Comunicación 2.0

Te invitamos a conocer el taller que se va a desarrollar en el marco del Programa *Strategic Paths & Political Challenges: Comunicación 2.0*. Diseñado para dotar a los participantes de las más vanguardistas herramientas y tendencias de la Comunicación Política, campo vital para la política de hoy en día.

Para más información, visita la página de Internet www.politicsaroundtheworld.com y http://www.ortegaygasset.edu/contenidos.asp?id_is=438

El Imparcial

Para un seguimiento de las noticias más completas con especial énfasis en América Latina y España, se recomienda *El Imparcial*. Consulta su página www.elimparcial.es

Datamex es una edición electrónica del Centro de Estudios de México en la Unión Europea del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. El contenido de los artículos es responsabilidad de su autor. **Directora:** M^a Antonia Martínez. **Coordinador:** José Francisco Parra. **Consejo de Redacción:** Juan Pablo Fusi, Jesús Sánchez Lambás, Rafael Loyola Díaz, Ismael Crespo, Virginia García Acosta. **CESMUE-** c/Fortuny 53, 28010 Madrid, España. **Tln.** 91 700 4140, 91 700 4151, **Fax** 91 700 3530. **Correo-e:** info.cesmue@fog.es **Sitio en la web:** [wwwhttp://www.ortegaygasset.edu/cesmue/index.htm](http://www.ortegaygasset.edu/cesmue/index.htm)